

“RECUERDOS” CON HISTORIA (VI)



Hará ya cuarenta años que decidí acudir con mis amigos Aldo Nava y Carlo Testero, a la que creo recordar fue 2ª o 3ª “Waffenbörse” que se celebraba en Stuttgart. Aldo había asistido a la anterior y me contó maravillas de lo que allí tuvo ocasión de ver y adquirir, así que con el D.M. a 17 o 18 pesetas, tomé el tren hasta Milán y desde allí partimos hacia Stuttgart, dispuestos a enriquecer al máximo nuestras respectivas colecciones.

Mi interés se centraba entonces en las bayonetas, muy diversas y abundantes tanto en los mercadillos españoles como franceses y con una serie de excelentes catálogos ingleses, en que se detallaban los distintos modelos utilizados por los ejércitos de todas las naciones. Coleccionar bayonetas era como hacerlo de sellos de correo o monedas, económicamente asequibles en su mayoría y fáciles de documentar, reunir una importante colección no requería de mucho dinero ni paciencia, era una “pasión fácil de alimentar”.

A Aldo no interesaban las bayonetas, consideradas legalmente en Italia como “armas de guerra”, su coleccionismo podía verse truncado por la aparición de los Carabinieri. El interés de Aldo se centraba en los cascos de combate, otra de las “estrellas” de la “militaria”, pero de los que yo, por entonces, lo ignoraba todo.

Fue en la conversación durante el viaje, que le comenté acerca de que era en el casco alemán de la Gran Guerra, que veía el mejor transmisor del horror de su momento histórico, tal vez a causa de aquellos tetones laterales, mayores en unos que otros, similares a los “bornes” con que se ilustra el cráneo del monstruo creado por el doctor Frankenstein y cuya utilidad no me explicaba en un casco de combate.

Aldo me informó entonces de que tales tetones estaban destinados al acoplamiento de una pesada placa de blindaje y que si eran mayores en unos cascos que en otros, se debía a que el modelo de casco se produjo en distintas tallas mientras que la placa lo fue en talla única, de forma que los cascos de tallas más pequeñas requerían de soportes de mayor longitud.



Casco de combate alemán, modelo 1916, con su placa de blindaje frontal, expuestos en el M.M.M.

De inmediato tuve claro que dar en Stuttgart con un casco alemán con su blindaje, pasaba a ser prioritario, pero no hubo suerte, cascos alemanes había muchos, pero ni una placa de blindaje. Hubieron de pasar meses, cuando ya compartía mi interés por las bayonetas con el de los cascos de combate, que pude hacerme con la que me ofreció un coleccionista belga.

**Juan L. Calvo
Enero, 2010**